

GALERÍA

ENTRE EL CANSANCIO
Y EL ABURRIMIENTO

FOTOGRAFÍAS
DE JUAN DÍAS



Entre el cansancio y el aburrimiento

Between exhaustion and boredom

Esteban Rodríguez Alzueta¹

El trabajo de las policías no está hecho solo de acción sino de mucho tiempo muerto. Son horas y horas donde no sucede absolutamente nada, policías que se la pasan caminando de una esquina a la otra, dando vueltas arriba del patrullero, sin otra actividad que hacer que lidiar con el aburrimiento. Si no fuera por el celular o la conversación que llega cuando se comparte un cigarro, el quehacer policial se convertiría en un problema de salud mental. De hecho, cada vez son más los policías que padecen trastornos diversos. El trabajo policial está hecho de picos emocionales que suben y bajan la adrenalina, pendulando entre el vértigo y el hastío, la tranquilidad y el estrés.

¹ LESyC Universidad Nacional de Quilmes
<https://orcid.org/0000-0003-2736-4341> 
e.rodriguez.alzueta@gmail.com



OPEN ACCESS

Copyright © by
Cuestiones Criminales

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited. See credit lines of images or other third-party material in this article for license information.

Citar: Rodríguez Alzueta, E. (2025) "Entre el cansancio y el aburrimiento", *Cuestiones Criminales*, 9 (17): 322-323.

POTENTIAL CONFLICT OF INTEREST: The authors have indicated they have no potential conflicts of interest to disclose.

PALABRAS CLAVE: cansancio, aburrimiento, policía
KEYWORDS: exhaustion, boredom, police

Por su puesto que hay que leer el tedio al lado de las extensas jornadas laborales y las pésimas condiciones en la que se realiza el trabajo (indumentaria obsoleta, comisarías con infraestructura precaria, falta de entrenamiento, malos tratos por parte de sus jefes o compañeros). Detrás de la protesta policial no solo están el salario, sino la obtención de mejores condiciones para la fuerza de trabajo. Son policías que llegaron a la policía como una estrategia de sobrevivencia. No hay vocación policial, sino un salario que dignifica el trabajo realizado. Aunque también es cierto que la palabra “dignidad” es una palabra que les queda lejos, sobre todo cuando tienen que tramitar solitariamente los problemas en el trabajo.

Las fotografías de Juan Días, autor del libro *La pesadez de los cuerpos* (2023), tienen la capacidad de captar el cansancio que llega con el aburrimiento y el destrato de los superiores. La pesadez del trabajo se averigua también en el cuerpo de los policías. Policías gordos o demacrados; policías pertrechados con cara de resignación o cada vez más encorvados, tomados por la tecnología; policías de brazos cruzados o con las manos en los bolsillos, policías esperando el tren o el colectivo; policías en la intemperie, lidiando con el frío o el calor, pero también con la desconfianza social. Se saben expuestos y mirados por una sociedad que tampoco sabe ponerse en el lugar de ellos, que no los considera trabajadores sino meros servidores que ya no sirven o no están en condiciones de servir.

Los problemas de salud mental son, hoy día, fuente de preocupación al interior de las policías. A veces una “carpeta médica” es la mejor excusa para mantenerse alejados de los chanchuyos de los que no quieren participar. Otras veces son la expresión real de cuerpos que se enferman, a los que les cuesta conciliar el sueño, cuerpos mal comidos, mal dormidos, que tienen dificultades para relajarse y ser amorosos con sus seres queridos. Cuerpos presionados y sin vacaciones, automedicados y llenos de rivotril.

Las fotografías de Juan Días no son un juicio, pero tampoco un prejuicio sobre el trabajo policial. Lee una escena al lado de la otra, para expandir nuestra panorámica y devolverle la complejidad a otra tarea de las que sabemos no podemos prescindir en la gran ciudad. De hecho, y cada vez más, es inimaginable una sociedad sin policías.

~ ~ ~















